

**La guerra civil española como trauma colectivo:
una exploración histórico-filosófica
de su memoria**



Esta publicación es parte del proyecto Conceptos emancipadores en el Mediterráneo - Memorias, traducción y tránsito en su diacronía (CONE-MED) PID2022-142438NA-I00 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y por FEDER Una manera de hacer Europa.

1ª edición, 2026

© Rafael Pérez Baquero

© Guillermo Escolar Editor S.L.
Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2
28008 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-76-3

Depósito legal: M-17177-2026

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Rafael Pérez Baquero

**La guerra civil española como trauma colectivo:
una exploración histórico-filosófica
de su memoria**

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R
Análisis y crítica

A Rafa y a Juan

INTRODUCCIÓN

«El pasado es siempre conflictivo». Con esta simple constatación da inicio Beatriz Sarlo a sus reflexiones sobre los debates contemporáneos en torno al pretérito que desarrolla en su obra *Tiempo pasado* (2006). Más allá de las posibles convergencias que podamos localizar en recuerdos personales, interpretaciones historiográficas, relatos hegemónicos, políticas institucionales, etc., existe siempre, de acuerdo con la lectura de Sarlo, una posibilidad de disenso o confrontación en la tarea de traer al presente aquello que, por definición, ya no está. Si la búsqueda de una lectura homogénea del pasado es un lugar o deseo común, siempre se enfrentará a una potencial divergencia que pueda alcanzar las cotas de lo conflictivo. Esta posible discrepancia se articula a través de los dos principales instrumentos mediante los cuales nos relacionamos con el pasado: la historia y la memoria. Así continúa Sarlo su anterior cita: «A él [el pasado] refieren, en competencia, la memoria y la historia, porque la historia no siempre puede creerle a la memoria, y la memoria desconfía de una reconstrucción que no ponga en el centro los derechos del recuerdo» (2006: 9).

La historia y la memoria ofrecen espacios desde los que se dirime la conflictividad del pasado. La divergencia entre estas interpretaciones del pretérito se traduce, precisamente, en la imposibilidad de referir a una Historia en mayúsculas o a una rememoración común del pasado. Al contrario, memoria e historia siempre se proyectan desde una irreductible heterogeneidad y pluralidad. Pese a responder a dinámicas, lógicas y métodos diferentes, la mutabilidad en la interpretación del pasado constituye el hilo conductor que atraviesa a ambas.

Este disenso no tiene por qué ser interpretado necesariamente de forma negativa y puede ser atribuido a la lectura contemporánea de fenómenos históricos recientes. En su *Testimonios perturbadores*, Leight Payne (2009) describe un estado de constante «coexistencia litigiosa» como forma de lidiar, en las sociedades democráticas, con las interpretaciones contrapuestas de los eventos históricos más polémicos en la esfera pública. Desde su

perspectiva, la conflictividad del pasado no es tanto un estadio a superar cuanto una premisa desde la que afrontar colectivamente las secuelas de los acontecimientos cuya marca permanece de forma indeleble tanto en la historia como en la memoria.

Al margen de las premisas de Sarlo y Payne, el objeto del presente libro es, sin duda alguna, un pasado conflictivo. Se trata del que se hace presente a través de la historia y de la memoria de la guerra civil española. Desde que finalizara en 1939, ha sido narrada, interpretada, recuperada, politizada, museizada, reprimida, bloqueada, etc. de formas dispares y, en muchos casos, radicalmente incompatibles entre sí. La pluralidad de sintagmas verbales que se predicán del pasado de la guerra civil española solo es superada por la variedad de versiones y representaciones del conflicto que se han reproducido, desde diferentes agentes y esferas, durante décadas. Esta divergencia, a su vez, ha pasado por momentos de mayor y menor estabilidad, latencia o intensidad. Ahora bien, lo más significativo para el horizonte desde el que se escribe este libro es que, a día de hoy, no ha perdido su vivacidad. Al fin y al cabo, las cuestiones relativas al origen, la agencia, la modalidad de la violencia o la responsabilidad de la guerra, entre otros factores, no son todavía objeto de una representación común a la se que tienda a converger en la España contemporánea. Al contrario, en el espacio público, en la arena política o incluso en la academia historiográfica, la contraposición de posturas en torno a la Guerra Civil está a la orden del día.

A partir de esta realidad, este libro propone una interpretación de la conflictiva evolución de este pasado-presente. Para ello, asumimos perspectivas que retoman los análisis llevados a cabo sobre la guerra civil española por parte de diferentes metodologías disciplinares de las que, a su vez, tomamos distancia. En las últimas décadas numerosos académicos han abordado el papel que las secuelas de la Guerra Civil han desempeñado en la sociedad española contemporánea. Aplicando métodos de disciplinas como la historia, la sociología, la literatura e incluso la antropología forense, han estudiado en detalle la evolución de la memoria del conflicto. Nunca este tema había generado tanto interés en el emergente campo de los Memory Studies. Sin embargo, la heterogeneidad de estos enfoques puede dificultar la articulación de una visión sinóptica de los problemas y cuestiones que están en juego en los debates contemporáneos sobre la memoria de la Guerra Civil.

Ya que la presencia de la Guerra Civil es un tema controvertido en diferentes ámbitos por múltiples razones, ninguna de estas disciplinas, por sí sola, puede ofrecer una lectura lo suficientemente amplia como para res-

ponder al conjunto de preguntas que sigue suscitando su memoria: ¿es la guerra civil española un pasado aún inconcluso? ¿Se han representado adecuadamente los acontecimientos sin sesgos? ¿Cómo se han recordado? ¿Realmente fueron olvidados durante la transición a la democracia, como sostienen algunos académicos? ¿Ha realizado la sociedad española un proceso de reconciliación y perdón mutuo respecto a las deudas éticas que proceden de estos eventos?

De esta forma, para ofrecer una lectura que permita dar respuesta a estas y a otras cuestiones, a lo largo de este libro se articula un análisis conceptual que se sostiene sobre las herramientas de la tradición filosófica contemporánea. Al fin y al cabo, el tratamiento y la discusión de la memoria de los acontecimientos más conflictivos y traumáticos del pasado siglo no puede desligarse de la obra de intelectuales como Hannah Arendt, Paul Ricoeur, Jacques Derrida, Karl Jaspers, Jean Améry, Jürgen Habermas o Vladimir Jankelevitch, entre muchos otros. No es posible dejar de tener en cuenta que muchas de las categorías que subyacen a los debates académicos en torno a la historia y la memoria de la guerra –«historia», «memoria colectiva», «trauma social», «perdón colectivo», «espectro», etc.– requieren de una dilucidación conceptual previa a su uso que debe enriquecerse con los ingredientes de la tradición filosófica. De esta relevancia da cuenta, a su vez, el hecho de que la evolución en las últimas décadas en el campo de los Memory Studies haya venido acompañado de la clarificación y discusión filosófica de los vínculos del pasado por parte de autores como Siobhan Katago (2019), Hans Ruin (2018), Jeffrey Barash (2016), Reyes Mate (2012) o Marek Tamm (2015), entre otros. La recuperación de las herramientas de la tradición filosófica también se evidencia en la dependencia de muchas de las ideas elaboradas en este texto respecto a las que han sido desarrolladas en *Trauma, recuerdo y duelo: una aproximación filosófica a las relaciones entre memoria e historia* (Baquero, 2021). A partir de todo ello, enlazando con las perspectivas de las disciplinas anteriormente citadas, las siguientes páginas ofrecerán una imagen global de las formas complejas a través de las cuales el pasado de la guerra civil española sigue presente. Esta propuesta es uno de los resultados del proyecto de investigación «Conceptos emancipadores en el Mediterráneo–Memorias, traducción y tránsito en su diacronía (CONE-MED)» (Proyectos Generación de conocimiento 2022. Agencia Estatal de investigación. PID2022-142438NA-I00).

CAPÍTULO 1

HISTORIA, MEMORIA Y TRAUMA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

1. MÁS DE OCHENTA AÑOS DESPUÉS: EN TORNO A LA «MEMORIA HISTÓRICA»

El pasado abril se cumplieron ochenta y siete años del final de la guerra civil española (1936-1939). Esta larga distancia temporal respecto al acontecimiento más dramático de nuestra historia del siglo xx explica que su memoria oral esté al borde de la desaparición, ya que los últimos testigos de este conflicto y de sus inmediatas secuelas están falleciendo. Por ello, los relatos en primera persona sobre la guerra –conocidos como las «batallitas del abuelo»– desaparecerán definitivamente en las próximas décadas.

Esta brecha diacrónica adquiere un especial valor teórico. Al fin y al cabo, de acuerdo con diferentes aproximaciones desde los Memory Studies, ochenta años es el periodo de tiempo a lo largo del cual tres generaciones llegan a ser contemporáneas entre sí. La esperanza de vida que la OMS atribuía a España en 2021 –83,1 años– converge con esta lectura. El enclave temporal en el que nos situamos, en principio, constituye el umbral a través del cual la guerra civil española trasciende la denominada «historia del presente». Si esta última es definida como el proceso de escritura de un pasado del que fue testigo alguna generación contemporánea a la narración que de ese pretérito hace el historiador (Mudrovic, 2007), su alcance dejaría paulatinamente de abarcar a la guerra civil española. Ahora bien, el actual desvanecimiento de las «memorias comunicativas» (Assmann, 1992; Assmann, 2016) de la guerra no ha debilitado la intensidad de los lazos con este pasado. Tampoco ha provocado que su recuerdo quede relegado a los libros de historia. Al contrario, las exhumaciones no oficiales de las víctimas del conflicto y del franquismo, la difusión mediática de las fotografías de huesos y calaveras en esas fosas comunes, la producción y el consumo masivo de obras literarias y fílmicas sobre la Guerra Civil, así como las diferentes controversias políticas y parlamentarias en torno a la llamada Ley de Memoria Histórica y a la posterior Ley de Memoria

Democrática son, entre otras, algunas de las razones que reflejan la plena presencia de ese pasado en la España actual. Por paradójico que resulte, la guerra civil española está más presente en la memoria conforme se aleja de nosotros en la historia.

Uno de los fenómenos más relevantes en relación con la gestión política del pasado evidencia, de la misma manera, la interpretación a la que apuntamos. Después de pasar décadas enterrado en un lugar de culto, el 24 de octubre de 2019 el cuerpo del dictador Francisco Franco fue exhumado del Valle de los Caídos y depositado en el cementerio de Mingorrubio. Este acontecimiento no solo focalizó la atención de la opinión pública durante semanas, también reflejó la intensidad de las todavía divergentes lecturas de la sociedad civil y los partidos políticos sobre la exhumación y la gestión del legado histórico del franquismo y la Guerra Civil. Desde posturas que lo consideraron un logro histórico a otras que destacaron su tardanza, hasta las que lo cuestionaron como una operación innecesaria que solo conduciría a «reabrir viejas heridas», la gama cromática de las diferentes posiciones ante el tratamiento de nuestro pasado no podría resultar más heterogénea (Faber, 2022: 19-25).

De esta forma, la vigencia de este pretérito en la esfera social y política con motivo del trato dado al cuerpo del dictador constituye una instancia de aquello que Katherine Verdery había analizado como «la vida política de los cadáveres» (Verdery, 2000). No obstante, no es el cuerpo sin vida del dictador el único, ni el principal, cuya reaparición en la esfera pública remueve y modifica el peso todavía vigente de un legado incómodo. Similar o mayor presencia ha adquirido en las últimas décadas otra multitud de restos humanos localizados de forma dispersa en diferentes lugares de la geografía española: los de las víctimas de la Guerra Civil y el franquismo. Así, al ser recuperados por la iniciativa de diferentes asociaciones memorialistas, tanto el abandono que sufrieron estos restos durante décadas como los signos de violencia que revelaban han constituido un emblema simbólico de las tareas todavía pendientes de la sociedad española. Constituyen, en este sentido, la plasmación más literal y material del retorno de un pretérito incómodo.

Tal y como es posible apreciar, todas las facetas y aristas de los complejos debates que evidencian la persistencia del pasado de la guerra no pueden abarcarse ni agotarse en estas líneas. No obstante, es preciso hacer énfasis en una categoría que, desde la entrada del siglo XXI, ha tendido a aglutinar y servir de catalizador semántico respecto a la gestión de los elementos más espinosos de la guerra civil española: la denominada